

JOSE V. MARTINEZ PERONA  
FRANCISCO ZANON RODRIGO  
(Pedralba)

## LOS VILLARICOS (Bugarra)

### I

#### SITUACION Y DESCRIPCION

Bugarra se encuentra situada en la margen izquierda del río Turia a unos 45 Kms. de Valencia. Su término, de forma alargada, se extiende de sur a norte, siendo más estrecho en la parte meridional que en la septentrional. El Turia lo atraviesa de oeste a este, dividiéndolo en dos mitades: la que queda al sur, ocupada por montañas calcáreas del Jurásico y Cretácico; la del norte, en donde, encima del núcleo de población, se levanta el Triásico seguido de valles miocénicos y elevaciones cretácicas. Las alturas no sobrepasan los 600 metros, siendo frecuentes las comprendidas entre los 200 y 300 m. La zona más septentrional está ocupada por el borde sur de la pequeña meseta llamada el Campillo que se extiende desde el Villar hasta Bugarra y desde Losa a las alturas que delimitan el Campo de Liria.

El yacimiento objeto de estudio se encuentra justamente en esta estribación sur de la meseta indicada, en término de Bugarra, (fig. 1) junto al camino que va a Casinós (antiguo camino de Valencia a Chelva y también vereda de ganaderos), a unos 500 metros hacia el NE de la carretera de Bugarra a las Ventas del Villar, al pie de un pequeño torreón del que más adelante hablaremos. En otra ocasión ya fue descrito y localizado este yacimiento (1).

En la actualidad, los terrenos donde afloran los materiales están dedicados al cultivo de almendros, algarrobos, vid y melocotoneros.

(1) J. V. MARTINEZ PERONA: «Carta Arqueológica de Pedralba y Bugarra (Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina XIV. Valencia, 1975, p. 185.

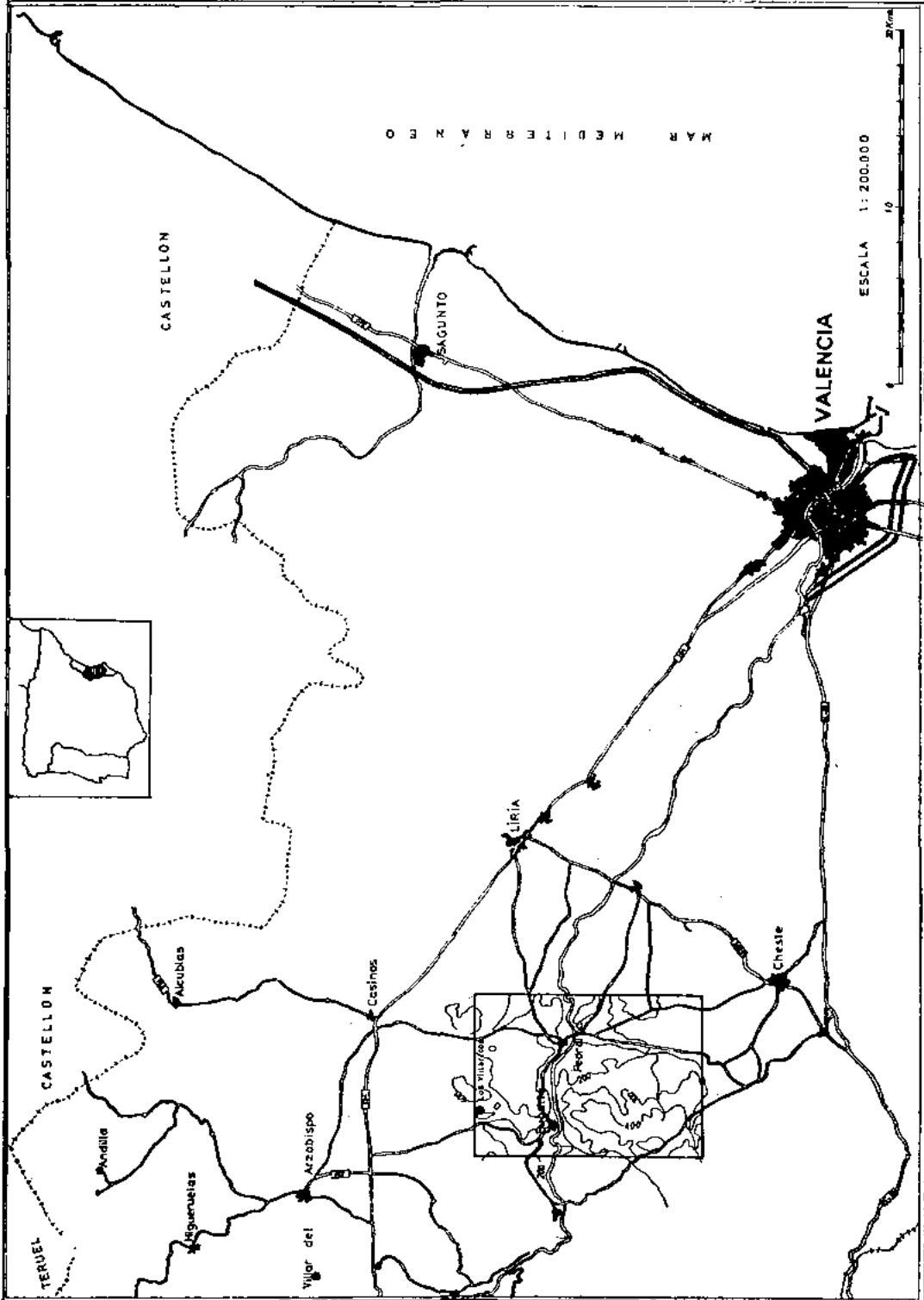


Fig. 1

LOS VILLARICOS

3

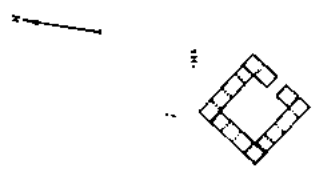
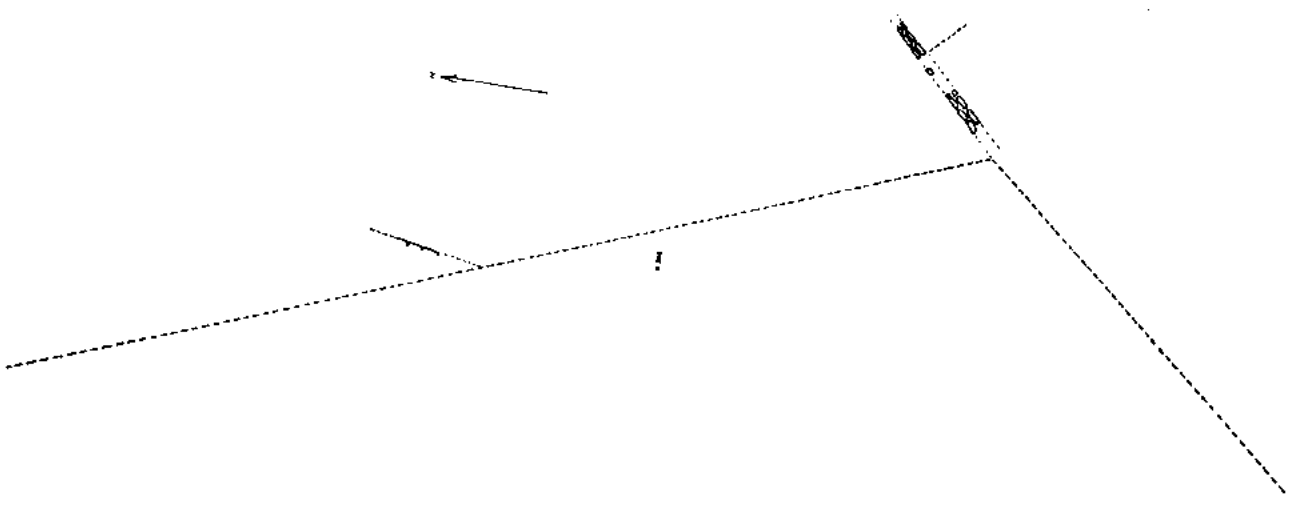


Fig. 2

Las tierras están divididas en terrazas mantenidas por muros de piedra seca y todavía se aprecian restos de la antigua fábrica (fig. 2), muy deteriorada por las continuas faenas agrícolas que han destruido gran parte de los muros, aprovechándose sus piedras en la construcción de los dichos muros de contención.

## II

### LOS MATERIALES

En superficie, aparecen dispersos gran cantidad de fragmentos de tégulas, de revestimiento de muros pintados en rojo o blanco, rombos de la pavimentación, etc. También encontramos fragmentos de dolia, ánfora y de otros vasos comunes romanos (fig. 3, núms. 1 y 2).

La terra sigillata, tanto clara como oscura, es abundante (fig. 3, núms. 3 a 8), muchas veces decorada con temas de espigas y cordones, destacando un fragmento en el cual aparece o bien la diosa Minerva o bien una mujer con lanza (Lám. II, 1 y 2) y que son fechadas entre la 2.<sup>a</sup> mitad del siglo I y la 1.<sup>a</sup> del II. (2). Hay dos marcas de alfarero completas (fig. 3, núms. 10 y 11, y Lám. II, 1) una de ellas de lectura TERTIUS, y la otra más problemática pudiendo ser XOMO o XONO. Además hemos recogido otros fragmentos (Lám. II, 1) de los que el más completo tiene OF. AN... (fig. 3, núm. 9) y de los demás solamente una letra o parte de ella.

Destaca un fragmento de terra sigillata, del fondo de un vaso, en el que se grabó un árbol o espiga (fig. 4, núm. 1 A y Lám. II, 1). En otro fragmento encontramos un grafito incompleto que más adelante comentaremos (fig. 4, núm. 1, B y Lám. I, 2).

La cerámica de tradición ibérica es abundante, decorada con temas geométricos en rojo (fig. 4, núms. 2 a 4). No obstante, las pastas son más bien de aspecto romano, no presentando la franja intermedia oscura de la ibérica genuina sino que es uniforme. Uno de los fragmentos, de un posible sombrero de copa, presentaba unos cuantos caracteres ibéricos (fig. 5 y Lám. I, 3) que, junto con el grafito sobre sigillata, comentamos a continuación.

(2) C. MENDEZ-REVUELTA: «Materiales para el estudio de la figura humana en el temario de la terra sigillata hispánica». Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Vol. XI. Valladolid, 1975, p. 101/103.

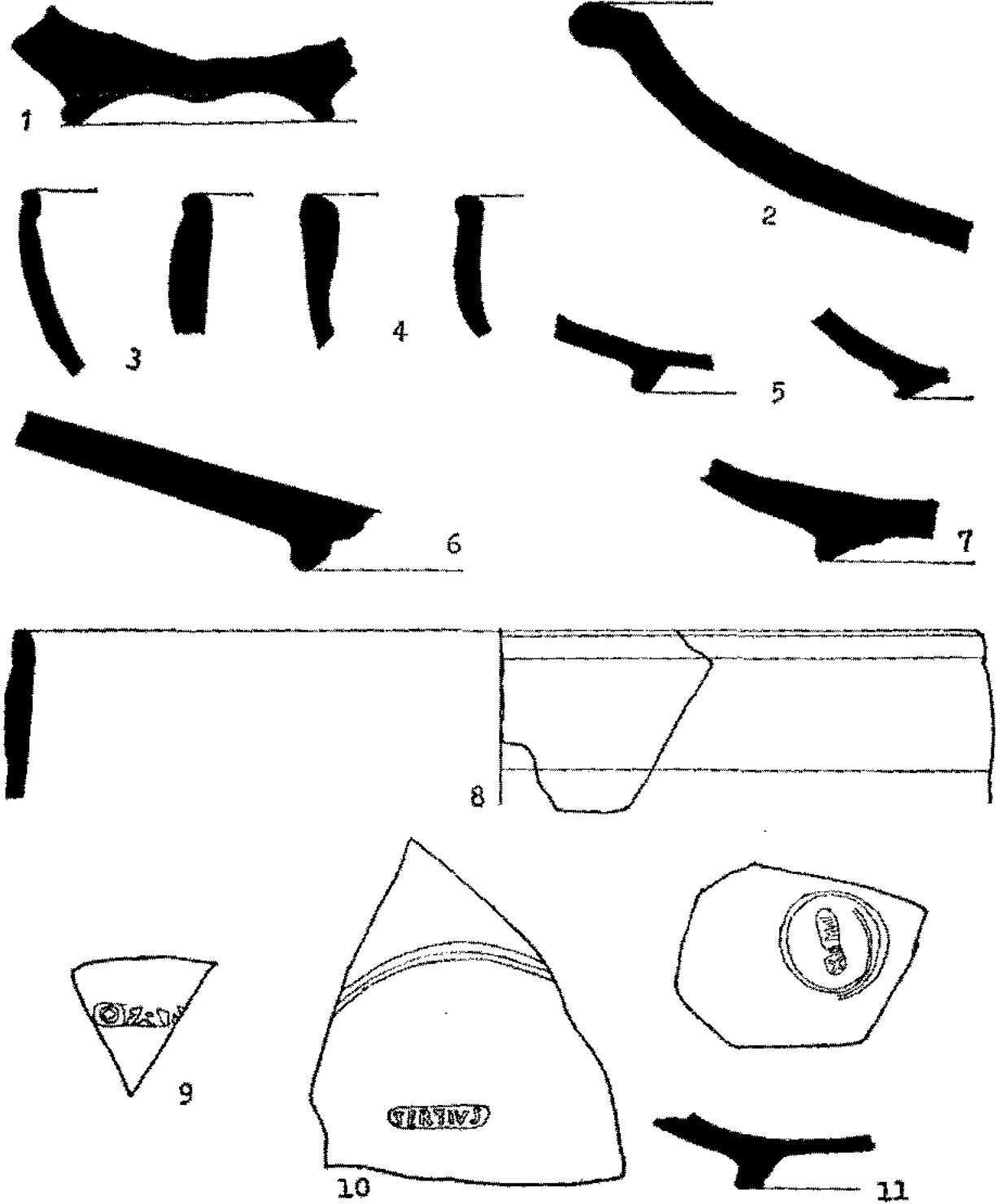


Fig. 3.—1 y 2: Cerámica común romana.  
 3 a 8: Perfiles de terra sigillata.  
 9 a 11: Marcas de alfarero.

(T. n.)

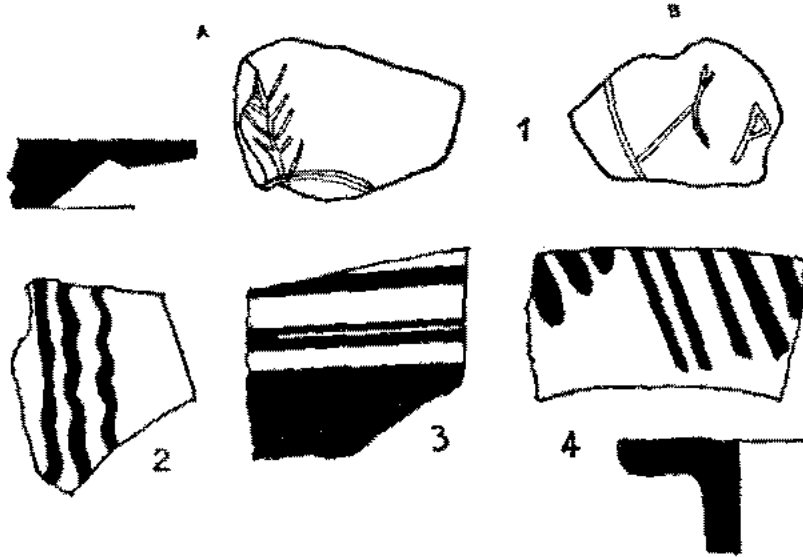


Fig. 4.—1: Grafito sobre terra sigillata.  
2 a 4: Fragmentos de cerámica ibérica decorada. (T. n.)

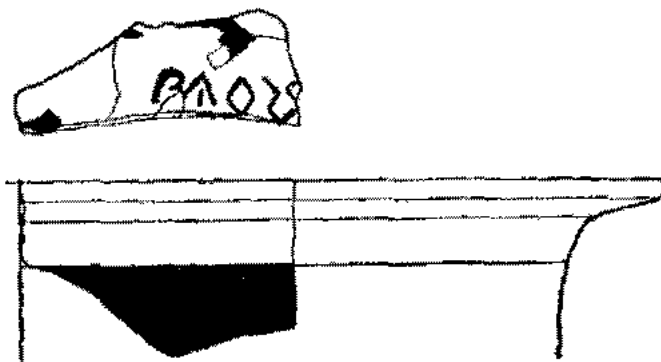


Fig. 5.—Fragmento de borde de kalathos con parte de letrero ibérico. (T. n.)

## III

## LAS INSCRIPCIONES IBERICAS

Sobre un fragmento de sombrero de copa, en el borde, aparecen muy borrosamente cuatro caracteres pintados en rojo (fig. 5, lám. I, 3). Podemos leer  $\uparrow \diamond \sum$  es decir, BIURBE, admitiendo la posibilidad de que a lo conservado le precedieran y siguieran otros caracteres.

El signo que peor se ve es el  $\uparrow$  (bi). Presenta un trazo ligeramente inclinado hacia el sentido de la escritura y parece que arranca del borde interior del vaso como los demás. Se engrosa en la parte superior y se mantiene el trazo más o menos horizontal sin caer inmediatamente, dando lugar a un rizo que no llega a cerrarse y sin presentar angulosidad.

El signo  $\uparrow$  (u) presenta el trazo central que arranca del borde interior del vaso y no llega a juntarse con el vértice interior del ángulo formado por los trazos oblicuos que son muy largos. Esta forma no se da en la cerámica de Liria.

El tercer signo es  $\diamond$  (f); con esta forma no aparece en Liria ni en el alfabeto monetar.

Finalmente, el signo  $\sum$  (be) no lo encontramos con esta forma en las cerámicas de Liria ni en el alfabeto monetar (3).

Se emplean, pues, unos signos de tradición incisa (sobre plomo y cerámica campaniense A sobre todo) lo cual viene apoyado también por la forma como han sido pintados tan distante de la de Liria que presenta más soltura y libertad. Es curioso este hecho de que no se siga la tradición caligráfica de Liria que está cercana a este yacimiento.

La composición BIUR es bastante frecuente. Con la misma forma para la f lo encontramos en un peso de Azaila. Con la forma  $\diamond$  también en un peso y ánfora de Azaila. Con la forma  $\uparrow$  en un vaso de Sigean. En composición con otros los encontramos en Ullastret (BIURbetin, vasija y BIURbones, plomo), Azaila (BIUR BIURtetel, pesa de barro), Castellón (balceBIURaies, y sosinBIURu, plomo) y otros muchos lugares (Orley, Enserune, Tarragona, Narbona, etc.).

En cuanto al grafito sobre sigillata solamente presenta dos caracteres incisos (fig. 4, 1, B y Lám. 2). El primero puede ser una lambda griega si consideramos el trazo que va hacia la izquierda con lo que la lectura sería LA.... Pero no creemos que se trate de una lambda griega

(3) Para todo lo relacionado con la evolución y cronología de los signos ibéricos, consúltase J. MALUQUER DE MOTES: «Epigraffa Prelatina de la Península Ibérica». Barcelona, 1968.

pues el mencionado trazo está hecho encima del otro y presenta una forma anárquica si lo comparamos con el signo siguiente. Mientras que el trazo que consideramos verdadero está hecho con el mismo sentido y estilo que el siguiente. Por lo tanto, creemos que el trazo que va hacia la izquierda es casual y producido después de haberse realizado la primitiva inscripción. Desechada esta posibilidad tenemos ahora el problema de saber de qué signo ibérico se trata. Caben dos posibilidades: que sea el signo *ba* o el signo *ke*. En la escritura sobre cerámica del s. IV a. C. la *ba* aparece con un trazo vertical o bien con dos trazos formando ángulo pero con el trazo superior más corto que el inferior y ángulo obtuso, mirando el vértice hacia la izquierda. La *ke*, por su parte, utiliza varias formas pero la más parecida consta de dos trazos de igual longitud que forman un ángulo más cerrado, teniendo el vértice también hacia la izquierda. Por lo tanto, ninguna de ambas corresponde exactamente a la que aparece en nuestro caso pues aquí tenemos que si el ángulo es abierto como en el caso de la *ba* vista, el trazo inferior es más corto que el superior, al contrario de lo que sucedía con la *ba* descrita. En la escritura sobre plomo tenemos para la *ba* la forma vertical y para la *ke* la forma comentada y otra que presenta ángulo abierto y trazo inferior más corto que el superior, acercándose por lo tanto mucho a la forma de nuestro signo. Aparece en el plomo de la necrópolis de Las Cortes. Por lo tanto, se trata de la  $\leftarrow$  (*ke*) y no de la  $\leftarrow$  (*ba*).

El signo siguiente es claramente  $\triangleright$  (*a*) y aparece en todas las escrituras excepto en la cerámica gris. La lectura es por lo dicho KEA.....

Tanto un ejemplo como el otro ponen de manifiesto que en Los Villaricos la escritura ibérica se mantuvo en momentos avanzados de romanización.

#### IV

#### EL TORREON

Sobre el altozano que domina la villa ibero-romana, como ya hemos dicho, se levantan los restos de un torreón de planta cuadrada que consideramos de época medieval por las razones que luego exponaremos. Tiene de lado 3'50 m. (fig. 2) y se conserva sólo hasta la altura de 1'50 m. en el exterior y de 1 m. en el interior lo que indica la existencia aproximadamente de 0'50 m. de relleno dentro del recinto. Los muros tienen un grosor de 0'65 m. y la puerta se abre en el centro del flanco sureste, teniendo una amplitud de 0'65 m. y se encuentra casi a ras del suelo (Lám. I, 1).



Los muros están contruidos con argamasa de cal y grava gruesa, bloques de piedra, bien para relleno, bien para proteger los extremos de cada muro en su inserción con el siguiente, de modo que así quedan protegidos los ángulos. Muchos de estos bloques o mampuestos proceden de los muros de la villa ibero-romana y entre el material de relleno se aprecian fragmentos de tegulae y dolia, lo que unido al hecho apuntado del empleo de grava gruesa en el mortero, nos indica que se construyó en época medieval (fig. 6).

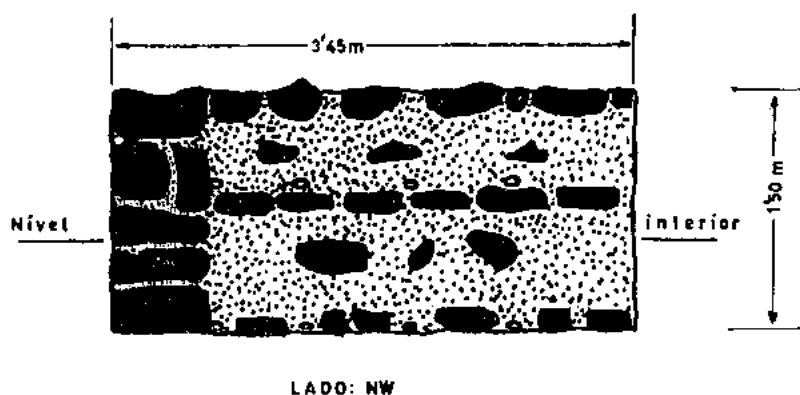


Fig. 6.—Representación del lado NW del torreón medieval.

A ras del suelo y a una altura de unos 75 cms., se aprecia la existencia de unos agujeros de sección casi cuadrada que traspasan el muro. En cada muro hay ocho, cuatro arriba y cuatro abajo, correspondiendo a los cajones utilizados para consolidar la argamasa. Inmediatamente por debajo de ellos, hay una fila de mampuestos rectangulares cosa que también se aprecia en la corona de lo que queda de construcción, de modo que en cualquiera de los muros apreciamos una disposición alternante de hileras de mampuestos y de mortero, y en el lado izquierdo de cada uno, equivalente al grosor de él, mampostería para reforzar los ángulos.

A unos siete metros de distancia de la torre, hacia el SW, se ven unos restos de forma circular, comprendiendo varios cantos y fragmentos de tegulae, algunos de los cuales presentan signos de calcinación. Creemos interpretar estos restos como un posible horno para la obtención de la cal in situ para la construcción de la torre. Las gravas de relleno pueden proceder del cauce de la Rambla Castellana que discurre cerca del paraje. En definitiva, los materiales para su construcción proceden de los lugares más cercanos posible (ya que la ma-

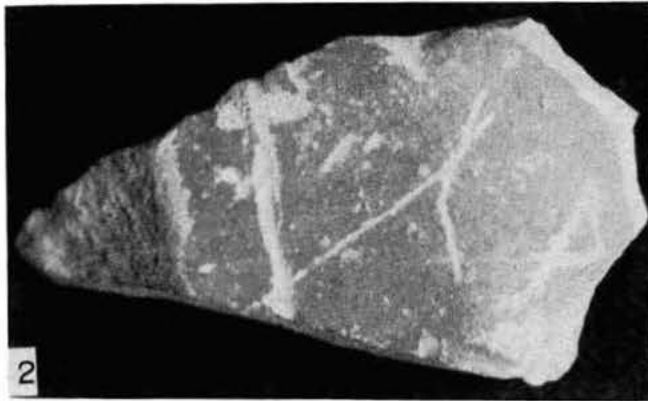
teria prima de la cal viva la tenían en el mismo cerro donde se construyó la torre) y su elaboración se hizo a pie de fábrica.

En cuanto a su función, dado su emplazamiento del cual se divisa todo el Campillo y las rutas que por él circulan, creemos que es la de vigilancia y puede estar en relación con la torre que existía en el término de Villar, en la partida llamada la Torre (4).

Al faltar la cerámica, su filiación a un momento más concreto dentro de la Edad Media, se hace difícil; pero dado el tipo de construcción, creemos corresponde a un momento avanzado de la dominación musulmana. Una excavación de las tierras acumuladas dentro del recinto no cabe duda que nos proporcionaría datos valiosos sobre el momento en que se construyó, técnica de construcción y época en que se abandonó o se destruyó.

---

(4) V. LLATAS BURGOS: «Carta Arqueológica de Villar del Arzobispo y su comarca». Archivo de Prehistoria Levantina, VI. Valencia, 1957, p. 174 a 183.



1.—Torreón medieval.

2.—Fragmento de terra sigillata con dos caracteres ibéricos incisos.

3.—Fragmento de Kalathos con parte de inscripción ibérica.



1.—Fragmentos de terra sigillata con marcas de alfarero y dibujo inciso (primero de la izquierda).

2.—Fragmentos de terra sigillata decorada y de cerámica de barniz negro.